

Bartelby entre cardones

Niria Arroyo



Capítulo 1

No trabajaba en Wall Street, ni siquiera salió de la pequeña aldea de cuatro casas desparramadas en el fondo de un valle xerófilo. Pero había cosas que Lencho, al igual que Bartleby, prefería no hacerlas. Una de ellas, quizás la más importante, dejar de comprender el mundo o al menos intentarlo.

En lugar de hablar prefería reír; en vez de discurrir acallaba el grito con su silencio; si lo mandaban al pueblo a buscar provisiones, prefería ir al corral a vigilar que el apartado de las cabras estuviera asegurado. Se quedaba allí sentado en la cima de la pequeña montaña, con el radio transitor apoyado sobre el hombro, pegado al oído como quien no quiere que se le escape el mundo.

Nadie sabía cómo lograba sintonizar emisoras de radio, pero se enteraba de noticias que al contarlas parecían de otra galaxia, nadie las creía posibles. Por eso cuando se enteró del asesinato del Presidente Kennedy, le contó a su familia entre lágrimas, la gran tristeza que se sentía, preguntándose quién cuidaría de los pequeños huérfanos; cuando le preguntaron por qué lloraba a una persona que no conocía ni sabía dónde vivía, dijo que prefería no decirlo.